

## La muerte del galgo

Un amigo me explicó hace unos meses una forma de dar muerte a los galgos cuando dejan de ganar carreras que me recordó de inmediato a la situación actual de nuestro sistema de ciencia. Aunque desagradable, y probablemente conocido por los lectores, es notorio que prácticamente todos los años muchos galgos en nuestro país son ahorcados por el sistema del "pianista", es decir, tocando el suelo con las puntas de las patas traseras, para alargar su agonía y sufrimiento. La excusa para esta macabra práctica parece ser que es dotar de una muerte "digna" a estos antaño campeones. Es evidente que estos animales intentan sobrevivir estirándose todo lo que pueden para no morir ahorcados, un triste y cruel final.

La situación de la Ciencia en España, a mi entender sigue una trayectoria parecida y, aunque la metáfora sea atroz, intentaré demostrar la similitud existente entre los pobres galgos y los científicos de nuestro país con aquello con lo que los científicos nos sentimos más cómodos, a saber, los datos.

El gasto total en I+D en España en el 2014 (último año del que se ofrecen datos en el Instituto Nacional de Estadística, INE) fue de 12 821 m€ (millones de euros), lo que supuso la séptima anualidad consecutiva con disminución de nuestra inversión desde que en el año 2008, con 14 701 m€, alcanzamos nuestro techo histórico, y por tanto una pérdida acumulada desde entonces del 12,8 %. Y ¿cuál ha sido la respuesta de los científicos españoles a esta disminución de la inversión? Pues, como los galgos, hemos respondido intentando sobrevivir, es decir, aumentando nuestra producción. Así, nuestra productividad científica medida como "Citable documents" ascendió en 2014 a 78 049 documentos, según recoge el SJR (Scimago Journal & Country Rank), lo que supone un incremento del 138,9 % si lo comparamos con los 56 197 documentos publicados en el año 2008. En otras palabras, y como puede verse claramente en el gráfico, respondemos a los recortes en inversión alargando nuestra agonía para no "morir ahorcados":

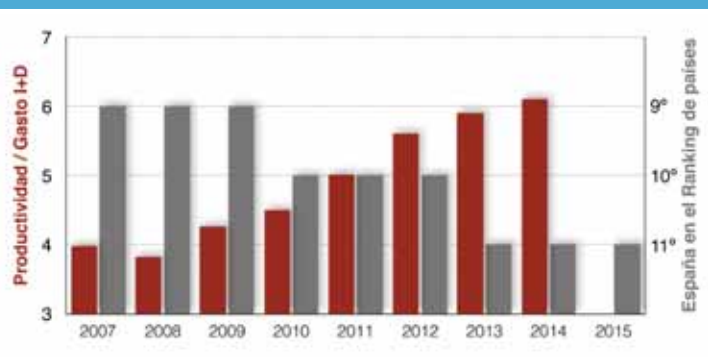


Dado que nuestros responsables de Política Científica son conocedores y manejan toda esta información deben de pensar que, como colectivo, los científicos españoles somos poco avisados, puesto que todo esto pasa sin que haya demasiada movilización y las quejas, nuestras quejas, se quedan en algunas cartas o artículos anecdóticos en prensa escrita o entrevistas en algunos medios de comunicación.

Pero en estos datos se vislumbra un pequeño cambio que, aunque deberemos esperar unos años para ver si se confirma, empieza a ser preocupante, ya que, como puede observarse en el gráfico anterior, nuestra productividad científica muestra una primera disminución en el año 2015, en el que los documentos ("citables") publicados fueron "solo" 70 620, lo que representa una reducción del 9,5 %. Como digo, no podemos saber si esto va a significar una inversión de nuestra tendencia positiva, pero mi impresión es que puede que así lo sea. Cada vez son más los investigadores que "tiran la toalla". Después de intentar conseguir financiación sin éxito en dos o tres convocatorias de nuestros Planes Nacionales, pocos son los grupos que lo siguen intentando, y aunque a todos nos queden algunos resultados en los cajones que podamos elaborar e ir publicando a corto plazo, el volumen en general probablemente tenderá a disminuir.

En la práctica, lo que está ocurriendo es que si cruzamos estos datos para analizar la productividad científica en función del dinero que como país se invierte en I+D, conseguimos encumbrar el famoso "más por menos", es decir, producimos más

con menos dinero, como puede observarse en el siguiente gráfico:



Ahora bien, el incremento en la productividad científica no es una característica genuina de nuestro país, sino que más bien la producción científica ha aumentado en general y especialmente en algunos países con poca tradición científica. Por ello esta productividad debe analizarse en el contexto de la ciencia global en el que vivimos. Así, España ocupaba una meritoria novena posición en el ranking de países del SJR hasta 2009, pero bajó un peldaño en el trienio 2010-2012 al ser superada por India, y descendió un segundo escalón en 2013 al adelantarnos Australia. En la actualidad (datos 2015) ocupamos la undécima posición seguidos muy de cerca por Corea del Sur con 69 469 publicaciones, país que dedica al I+D un astronómico 4 % de su PIB (Producto Interior Bruto), si lo comparamos con nuestro pírrico 1,22 %, por lo que, muy probablemente, en breve descenderemos otro peldaño.

Evidentemente existen otros factores, aparte de los económicos, que repercuten negativamente en nuestro sistema de Ciencia, pero si no consigui-

mos convencer a nuestros gobernantes de que hay que detener esta destrucción de recursos y volver al menos a los parámetros del 2008, difícilmente podremos ni siquiera abordarlos.

Para acabar me gustaría enlazar lo aquí expuesto con una conversación que prácticamente todos hemos tenido con algún amigo o conocido que no se dedique a la investigación y que me sucedió recientemente. A mis quejas por la insuficiente financiación para la investigación de mi laboratorio, un amigo que sabe que soy funcionario me preguntó: “pero, si te dan esa financiación que pides, ¿tú cobrarás más?”, a lo que yo lógicamente le explique que no, que en realidad necesitamos la financiación para trabajar más y que, como yo, funciona de la misma forma todo nuestro colectivo. Me miró con cara de sorpresa y me dijo: “pero ¿estáis tontos o qué?, la gente pide dinero para ganar más, ¡no para trabajar más!” Creo que después de un buen rato conseguí convencerle de que no, de que no estamos tontos, de que lo que ocurre es que somos galgos y que, igual que a ellos les gusta correr, a nosotros nos apasiona hacernos preguntas y buscar respuestas, y quizá en el fondo eso es lo único que sabemos hacer y por eso estamos como estamos. Esperemos que nuestros responsables en materia de Política Científica no consientan que acabemos como los pobres galgos.

**Ismael Mingarro**

Ismael.Mingarro@uv.es

*Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular*

*Miembro de la Junta Directiva de la SEBBM*

*Secretario de la Escuela de Doctorado*

*Universidad de Valencia*

## Se abre un sinfín de posibilidades

La victoria del partido popular (PP) en las elecciones del pasado 26 de junio permite albergar la esperanza de que se reactiven líneas de actuación que parecían peligrar tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015. La estabilidad que garantiza el partido ganador reforzará el flujo de turistas hacia nuestro país, aumentando los puestos de trabajo. Muchos contratos pasarán de ser de horas o días

a semanas o meses. Incluso podrán reiniciarse conversaciones con el Sr. Sheldon Anderson (u otros prominentes emprendedores) para instalar en tierras castellanas un Eurovegas de grandes dimensiones. De hecho el proyecto Barcelona World (que probablemente tendrá otro nombre) ya ha recibido el apoyo de muchos políticos catalanes tanto de derechas como de izquierdas. No podría ser de